



## ANCARES POR TEJEDO La vertiente leonesa

En este reportaje nos hemos centrado en los Ancares lucenses pero queríamos "estrujar" Ancares al máximo y no hemos podido resistirnos a publicar también la vertiente leonesa en la que "sufriremos" un encadenado similar al de Morela-Ancares pero en este caso ascendiendo en primer lugar el puerto de Lumeras. Por tanto aquí tenemos otro punto de comparación con cualquiera de los colosos del Tour o del Giro. Y es que además de largo, los cinco kilómetros finales son terroríficos.

El puerto de Lumeras supondrá un buen desgaste. Una vez coronado descendiremos hasta Tejedo y pedalearemos tranquilamente por un trazado rectilíneo y sombreado que nos sirve para ir cogiendo un ritmo de pedaleo que -no os preocupéis- enseguida dejará de tener valor alguno. Miramos hacia arriba y vemos en lo alto lo que adivinamos puede ser el collado y se nos hace imposible el imaginar que en sólo cinco kilómetros podamos encontrarnos allí arriba: ¡que Dios nos pille confesados! Es éste el momento de optar por seguir adelante o tomar la sabia decisión de no tentar al diablo. Si eres de los que no se arredran ante las

dificultades, por muy serias que parezcan, adelante.

El calvario se inicia en una herradura a la derecha con una rampa del 14%, con lo que no puedes decir que no sabes dónde te estás metiendo. Las revueltas continúan en sucesión, las rampas más exigentes alcanzan un 17% lo que no te va a suponer ningún esfuerzo extra porque, como casi siempre andas cerca del 15%, apenas vas a notar la diferencia. Cuando consigas acabar esa zona de herraduras, verás el final mientras tú pedaleas o eso intentas por la ladera derecha del valle. "Fiate y no corras" dice el refrán, que aquí se convierte en totalmente superfluo: ese tramo final que te da la impresión de ser algo más suave, pero seguro que tu cuentakilómetros te deja claro que no es así.

Pero eso sí, como hemos comentado, el panorama que vas a dominar desde la cima será de los que no olvides nunca, especialmente si has conseguido dejar atrás a algún compañero, y te dedicas a contar los minutos que van pasando desde que lo oteas allí a lo lejos hasta que alcance, como tú, el final de su martirio.

